EL PAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un mes, UNA peseta.—Provincias: Trimestre, CINCO pesetas.—Portugal: Trimestre, SIETE pesetas.—Países comprendidos en la Unión Postal. Trimestre, DIEZ pesetas.—Demás países: Un año, SESENTA.

Número suelto, 5 cénts.—25 ejemplares, 75 cénts.

TELÉFONO 697 *Madera, 8* TELÉFONO 697

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, TALLERES

AÑO XIV.—Núm. 4830. DIARIO REPUBLICANO Domingo 30 Septiembre 1900

CRISIS MUNICIPAL

La débacle del carlismo.--Allende sentenciado

EL PAIS

TIRADA DE AYER **52.300**

CRISIS MUNICIPAL

Siempre fué el Ayuntamiento de Madrid cúspide muy atractiva para el rayo. Suele acumularse allí la electricidad y las chispas, con las singularidades que les son propias, se dividen en los aires y caen ya en el Gobierno civil, ya en Gobernación extendiéndose á veces hasta la Presidencia del Consejo de ministros.

Desde hace algunos días, una nube tempestuosa se forma sobre los techos de la Casa de la Villa. El soplo de EL PAÍS empujó hacia allá las primeras burbujas de vapor electrizado, al tratar del grave asunto del asfaltado de la Puerta del Sol.

La situación municipal se pone negra; la opinión se vuelve hacia aquel edificio en donde se han engendrado tantos sucesos, y el pueblo de Madrid que sufre con calma, que se roben á España centenares de millones, en empréstitos, en artillería, en barcos, se revuelve contra las pequeñas pero escandalosas irregularidades de su ciudad.

Y en verdad, que la indignación que se prepara va á superar con mucho á la pasada. Entonces se discutían expedientes, que después de examinados resultaron inofensivos é inocentes. Ahora se trata de actos evidentemente incorrectos y hasta criminales y de una claridad meridiana.

No es necesario un profundo estudio de los asuntos municipales para comprender que la devolución de la fianza de cinco millones y medio de pesetas, al contratista de consumos, cuando existen cuentas pendientes con él de mucha entidad, para responder á las cuales sólo se reserva el Ayuntamiento el pico, y en papel del Estado, constituye una incorrección que vale la pena se explique y aquilate.

El intento de arrendar los ingresos de mercados al actual contratista de consumos, en 400.000 pesetas es también peligroso y ocasionado á ásperos comentarios, tanto más cuanto que se recuerda, que con ese motivo estuvo á punto de ser procesado el alcalde señor conde de Peñalver y al fin fué procesado *Pepe el Huevero*, que era el menor padre de todos.

Son motivo de asombro las numerosas excepciones de subasta que en estos últimos días se han solicitado para obras de calles, ascendiendo la suma á más de un millón de pesetas.

Y sobre todo en lo que está evidente la infracción de ley, lo que constituye un delito penado por el Código y del que son responsables el alcalde, los concejales y los ingenieros del Ayuntamiento, es el escandalosísimo asfaltado de la Puerta del Sol, que constituye una insolente injuria al pueblo de Madrid, abofeteado por la inmoralidad y la ilegalidad, á la luz del día y en el centro geométrico de España, como si se quisiese hacer ostentación pública de cinismo y de violencia.

En primer lugar se está ejecutando una obra que importa cuarenta mil duros, sin subasta y sin que se haya otorgado siquiera la excepción de subasta, infracción legal penada por el Código.

En segundo lugar, existiendo un pliego de condiciones, hecho para obras del mismo orden en otras calles, para la Puerta del Sol no se cumple como hemos demostrado y seguiremos demostrando, lo que implica otro delito, cometido por el contratista y consentido por empleados municipales que no pueden alegar ignorancia, pues, hace ya muchos días que EL PAÍS, en cumplimiento de su deber y en defensa del bolsillo del pueblo de Madrid, dió la voz de alarma é hizo las oportunas advertencias.

Fueron en los primeros días inútiles nuestras denuncias. Siguiéronse verificando las obras con un desprecio de todas las conveniencias; pero, al cabo, se ha caído en la cuenta de que ese estado de cosas perfectamente ilegal no podía prolongarse más, y ya anteanoche el alcalde se ha visto obligado á dar explicaciones á la prensa, que en lo que respecta al asfaltado resultan deficientes y apartadas de la realidad.

No ha habido subasta y se falta al pliego de la que se hizo para este servicio en otras calles: esto hemos dicho y á esos reparos no contesta el alcalde.

Con esos asuntos sobre el tapete y con la actitud de la Cámara de Comercio censurando que no estén ultimados los presupuestos municipales, señálanse ya suficientes puntos negros en el horizonte municipal, para suponer que la próxima tempestad será violenta y desastrosa.

Sometidos los concejales á la autoridad despótica de los alcaldes de real orden, aprovecharán toda ocasión de rebelarse contra ella, sacudiendo la responsabilidad que pueden atribuírseles en los asuntos municipales de importancia, resueltos por el alcalde, es decir, por el gobierno, que es, en realidad, el que influye en la administración de Madrid y de las grandes ciudades.

Ya en Barcelona se ha creído descubrir que la información realizada por el gobierno á costa del Tesoro, ocultaba el propósito de servir los intereses del bufete del Sr. Silvela.

Posible es, y sobre la pista estamos, de que las irregularidades que ahora aparecen en la administración madrileña, obra del alcalde, respondan á imposiciones é influencias del gobierno.

En este caso veríanse envueltos los ministros, como en otras ocasiones, en las responsabilidades de la Corporación madrileña.

Se sabe como empiezan las cuestiones municipales, pero no se sabe como acaban. Una tormenta municipal fulminó á Sagasta en pleno poder; otra dividió al partido conservador y le preparó á morir.

Y es que no en vano se conmueve en sus entrañas á una gran ciudad, sobre todo si es capital de una nación. Los movimientos de los arrabales de París, y los acuerdos de su Ayuntamiento, hicieron la revolución francesa.

Todavía las corporaciones municipales que elijen á su alcalde, pueden asumir toda la responsabilidad de sus actos. Más aquellas á quienes el rey nombra el alcalde, y en las que este funcionario asalariado se impone despóticamente á los concejales elegidos por el pueblo, pueden arrojar sobre los gobiernos parte considerable de su responsabilidad y cuando menos compartirla con ellos.

En este caso está el Ayuntamiento de Madrid y si como es probable estalla en su seno una crisis, trascenderá forzosamente al gobierno y producirá acontecimientos graves é inesperados.

DESDE VIGO

(Por telégrafo)

(De nuestro corresponsal)

Movimiento de buques

Vigo 29 (8 m.)—Procedente de Kiel ha fondeado hoy en este puerto el crucero alemán *Stosch*, cuyo buque monta doce cañones, y es tripulado por 450 hombres.

El *Stosch* cambió con la plaza los saludos de ordenanza.—*Varela.*

Adolfo Calzada

Vigo 29 (8,40 m.)—En el vapor *Tijuca*, que ha venido de Buenos Aires, viaja D. Adolfo Calzada, representante de la Asociación patriótica española.

D. Adolfo Calzada asistirá al Congreso hispano americano que ha de celebrarse en Madrid.—*Varela.*

El «Vasco Núñez de Balboa».—Jeiteros y traineros detenidos

Vigo 29 (2,10 t.)—Acaba de fondear el crucero *Vasco Núñez de Balboa*, después de haber detenido á ochenta *jeiteros* que pescaban sin roles.

Los detenidos fueron entregados al comandante de Marina de Villagarcía.

El *Núñez de Balboa*, capturó también diez lanchas traineras, en las que sus tripulantes pescaban fuera de los límites marcados.

Los patronos de las expresadas lanchas han sido multados.—*Varela.*

LA DÉBACLE DEL CARLISMO

D. Carlos equilibrista.—Excisiones y deserción.—Chapa contra sus leales. Carta de un coronel.—Bravatas no cumplidas.—D. Carlos esclavo de lo existente y del Vaticano.—D. Carlos pagado, ó el secreto de su pasividad.

¡Qué titular tan grato, al oido liberal! ¡La derrota del carlismo! Pero, ¡ay! que en estos momentos supremos del viceversa nacional, esa derrota significa algo muy triste, el acabamiento de un partido reaccionario y teocrático, por haber pasado sus ideales todos al gobierno de su nación.

Los carlistas ya no tienen razón de ser, ni por qué pelear desde el momento en que todo su credo está en vigor más ó menos oficialmente, se traduce en leyes, en prácticas y en tendencias; el clericalismo impera y la libertad ha concluido. No está D. Carlos en el palacio de Oriente, pero se gobierna lo mismo que si estuviera, con los silvelistas y los sagastinos.

El primero que reconoce esta verdad muy á su placer y conveniencia es D. Carlos; más no sus partidarios que por los méritos adquiridos en larga contienda no se contentan menos que con las ventajas que les daría el entronizamiento de la primera rama borbónica; no los carlistas militares puramente legitimistas y nada clericales; tampoco ciertos fanáticos ilusos.

De ahí que ya no pueda sostener D. Carlos su antigua política de equilibrios para entretener á todos hablando á cada cual en su lengua y como si abundara en sus especiales opiniones, clerical con el clérigo y el fanático; anticlerical y volteriano con el soldado; político templado con el legitimista á la moderna; fuerista con los filibusteros de todas las provincias, unitario con los demás; riéndose de todos como Fernando VII, á quien cada uno creía tener consigo sin que él estuviera más que con su egoismo.

Se niega que haya excisiones; que algunos hubieran querido obligar á D. Carlos á decidirse por uno ó otro rumbo; que su servidumbre le abandone, que su hijo se disguste, que el partido, en fin, se disuelva; pero todo eso es verdad, el partido carlista muere asesinado por D. Carlos mismo.

Así lo dijo en estas columnas un militar carlista de los más inteligentes, causando gran sensación su carta; así también lo dice, corroborándola en otra suya, un coronel recién llegado de Venecia, con las últimas impresiones y tirando un poco más de la manta para descubrir el lago de cieno carlista que tanto se quería ocultar. Atención á la carta que es sabrosísima.

«Sr. Director de EL PAÍS.

Muy señor mío: Acudo á su periódico porque es el único en que se puede expresar la verdad pura y sin ridículas atenuaciones, dictadas por el interés ó por el miedo.

Al volver de Venecia, donde he hablado con *el Señor*, quiero dar un aviso cariñoso á mis compañeros en legitimismo, para desengañarlos porque ya es hora. Con mucha consideración, que le agradezco, me recibió D. Carlos en Loredán. Interrogado por él sobre nuestras cosas, hube de decirle con mi habitual franqueza, nada cortesana, que el partido está desesperado y muy descontento.

Manifestó él extrañeza y disgusto al oirme, y yo le enseñé su carta á Mella (Venecia 2 de Abril de 1898), señalándole estos párrafos, ó mejor dicho, baladronadas de matón:

«Si... sigue prevaleciendo la política de las humillaciones (habla de la guerra con los yankis), arrancaremos las riendas del poder á los que no son dignos de empuñarlas y *ocuparemos su puesto.*»

«... Cuando en una batalla comprometida hay regimientos desmoralizados ó cobardes, colócanse á retaguardia cañones cargados de metralla que obliguen á batirse...»

«... Que sepan (¡los soldados españoles!) que si retroceden, me hallarán á mí, guardián del honor español, dispuesto á arrancarles por la fuerza su enseña gloriosa *y á derrocar las instituciones* usurpadoras que nos llevan á la ignominia...»

La derrota, añadí yo, fué un hecho y esas amenazas no se han cumplido, Señor.

Entonces sin ocultar su disgusto, me dijo secamente «que había resoluciones ulteriores,» lo que en substancia es no decir nada y me despidió más que á paso, por no decir desabridamente.

Claro es que no me he estado quieto y puedo decir que mis averiguaciones no han sido vanas: en su virtud, aseguro con toda formalidad que D. Carlos ya no es otra cosa que un auxiliar de la regencia y un esclavo del Vaticano, lleno de miedo á una y á otro. No es él quien dirige sino su hermano D. Alfonso (el antipático y odioso asesino de Cuenca. Paréntesis nuestro) el que los gobierna á él en nombre del Vaticano de quien D. Alfonso es agente directo con instrucciones precisas y frecuentes.

Esto disgusta muchísimo á D. Jaime y á los servidores leales de D. Carlos que no son vaticanistas, como ustedes dicen. La causa de haber ido á China, D. Jaime, no es otra que el sentimiento de ver á su padre esclavo de la curia Romana y tan entusiasmado con la regencia, que no perdona ocasión de elogiar ciertas virtudes, religiosidades y prendas personales... señal estos elogios de algo que á los leales apena profundamente porque les sabe á traición y contubernio bochornoso.

Ustedes cuando hacen ese extraño compuesto de «carlo alfonsino integrista» están en lo cierto, sólo ustedes; los demás ya veo que no se atreven. Existe en efecto una secreta alianza entre D. Carlos, los carlistas clericales extremados, los jesuitas, cuyo instrumento es Nocedal, el Vaticano y lo existente, sin excluir á los sagastinos, y esa alianza no es de convicciones, sino de intereses.

D. Carlos no es clerical, ni siquiera es católico; los jesuitas y el Vaticano no son legitimistas ni nada... pero á todos conviene entenderse y para el pretendiente es cuestión de vivir ó morir esa inteligencia. Me explicaré.

Toda ó casi toda la riqueza de D. Carlos radica en bienes que están en Austria y cuyas rentas no podría cobrar *el Señor* sin el beneplácito del emperador, quien á la menor indicación de la corte de España, sitiaría bonitamente por hambre al pretendiente. He aquí el secreto de su actitud con la regencia.

Respecto del Vaticano, cree D. Carlos que nada sería sin él y se conforma con el papel de bravo que allí le reservan para el caso de sobrevenir una república española. Entonces Roma le daría auxilios clericales, que con los jesuíticos y los de la aristócracia alfonsina caída, podrían servirle para la guerra y... ¡quién sabe sus resultados! Entre tanto D. Carlos permanecerá quieto, muy quieto.

Pero no sabe él una cosa y es: que nosotros los del elemento militar, que no somos clericales ni jesuitas, ni aun cesaristas y sí españoles, estamos dispuestos á pelear con él para destruir lo existente, objeto de nuestra aversión; pero ¿luchar contra una república naciente que hubiese librado á España de lo mismo que deseamos librarla nosotros? ¡Ah! eso jamás; sería un crimen de lesa patria y una bajeza insigne. ¿Pelear por quien pudo hacerlo antes y mirando á su conveniencia no quiso hasta que desapareciera tal interés? Nunca, nunca. Somos españoles antes que todo, no mercenarios de una casa y seides de un palacio pontifical.

Dicho esto, que nadie se atreve á expresar, aunque muchos lo saben, hago punto por hoy, prometiéndole, señor director, nuevas revelaciones para en adelante, porque estoy convencido, á más no poder, de que son muy necesarias en estos momentos.

Suyo afectísimo... etc., etc.»

Desde San Sebastián

(Por telégrafo)

(De nuestro servicio)

Salida de buques

San Sebastián 29 (2,5 t.)—Ha marchado á Gibraltar el yate *Waularus*, conduciendo al archiduque Carlos Esteban.

La regente le acompañó en el mismo barco hasta la boca del puerto.

También ha zarpado de este puerto con rumbo al de Cádiz, el crucero *Infanta Isabel.*

El *Giralda* saldrá mañana para el Ferrol.—*Gómez Paz.*

La firma

San Sebastián 29 (2,24 t.)—La regente ha firmado los decretos:

Disponiendo que pasen á la sección de reserva del Estado Mayor general, por haber cumplido la edad reglamentaria los generales de división D. José Larrumbe y D. José Toral; ascendiendo á general de división á D. José Marqués Torres, que lo es de brigada; á este empleo á los coroneles de Infantería D. Buenaventura Cano y D. Antonio Tobar y al de Caballería don Leandro Allendesalazar; concediendo la gran Cruz roja del Mérito Militar al brigadier don Antonio Rubín; nombrando jefe de la segunda brigada de la séptima división y gobernador militar de Alicante al general de brigada don Federico Escario, disponiendo que el de igual clase D. Heliodoro Puero pase á la sección de reserva y otro disponiendo que cese en el cargo de jefe de la división naval del Cantábrico don José Morgado.

Las diputaciones y los ayuntamientos

San Sebastián 29.—Asegúrase que en breve se firmará por la regente un decreto en el que se dispone que cuando sea suspendida la mitad por lo menos de una Diputación provincial ó Ayuntamiento, tanto gubernativa como judicialmente, el gobierno quedará autorizado para nombrar diputados provinciales ó concejales á personas que no hayan sido antes y tengan el carácter de elegibles.

El banquete ofrecido al Sr. Dato por los concejales ha estado muy animado, pero no se han pronunciado brindis.—*Fabra.*

PARAISO

(Por telégrafo)

Ejercicios de tiro

Barcelona 29 (11,8 m.)—Ha visitado al señor Paraíso una Comisión de industriales de Tarrasa, cambiando impresiones sobre la crisis fabril.

—Durante el mes de Octubre se harán ejercicios de tiro al blanco con todas las baterías construídas para la guerra yanki.

Tomará parte en las maniobras el castillo de Montjuich.—*Mencheta.*

Comité romerista

(Por telégrafo)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Los republicanos

Reus 28 (4.50 t.)—(Recibido con retraso.)

Se ha constituído un Comité romerista democrático.

A la velada republicana celebrada en el centro autonomista para conmemorar el 29 de Septiembre asistirán representantes de 60 pueblos de la provincia.

Los coros cantaron la Marsellesa.—*Litrán.*

ALLENDE SENTENCIADO

La suspensión del Consejo de ministros, anunciado para ayer, fué considerada por los políticos como síntoma evidente de crisis próxima. Un dato avalora esa hipótesis: la afirmación, hecha por Silvela, de que motivaba la suspensión la falta de asuntos urgentes que resolver.

La afirmación, en efecto, es peregrina, estando, como estamos, á 30 de Septiembre y no habiendo aún sido aprobados los presupuestos parciales, base del general que debiera regir en 1 de Enero.

En tales circunstancias, más que suspender reuniones de los consejeros de la Corona, sería lógico declararlos en sesión permanente. Aun no siendo posible la aprobación de los presupuestos, es innegable que han de ser presentados y leídos á las Cortes y, para que sean leídos, es necesario, como condición previa, que hayan sido escritos y antes acordados.

El Consejo, pues, era no sólo urgente, sino de muy apremiante necesidad; aun reducida la labor del gobierno al cumplimiento *pró fórmula* de la ley, es evidente que los presupuestos han de ser discutidos, y para ello es necesario que los ministros, separados durante las *imperiosas vacaciones* del estío, se reunan lo antes posible y con mucha frecuencia.

Pero el Sr. Silvela se opone á ello, y con especiosos pretextos suspende esas reuniones, que no podían menos de ser interesantes y amenas.

La opinión pública, que aguarda impacientemente las resoluciones del gobierno en tan vitalísimo asunto, no puede darse por satisfecha con esos aplazamientos, antes al contrario, los considera absurdos, y al tratar de inquirir cuál puede ser la causa de ellos, no encuentra otra sino la imposibilidad de que al discutir los presupuestos lleguen los ministros á un acuerdo viable.

Y esa imposibilidad es muy verosímil, basta con leer la prensa ministerial para convencerse de que en el seno del Gabinete existe una divergencia de opiniones muy claramente manifiesta. *La Epoca* sostiene por un lado, con la autoridad del Sr. Allendesalazar, que es imposible admitir aumento alguno en las cifras del presupuesto vigente y *El Imparcial* por otro, que los aumentos son, no sólo admisibles, sino lógicos cuando se trata de necesidades muy justificadas.

Con ese dato y sabida la circunstancia de que en el Consejo de ayer había de ser discutido precisamente el presupuesto de Agricultura, basta para juzgar de la situación de ánimo en que se encuentran unos ministros con respecto á otros y por ende de lo peligroso que sería ponerlos en ocasión de discutir que sería, so pena de que alguno de ellos variara radicalmente de opinión, provocar una crisis inmediata.

Y si eso fuera todo, aún sería posible la avenencia, ya que por unos cuantos millones de más ó de menos no habían de darnos el espectáculo de una riña personas tan bien educadas como los actuales ministros; pero hay algo más y algo más grave, y es la discrepancia entre los ministros de Gobernación y de Hacienda.

Se dirá que esta discrepancia no debe ser muy grave, puesto que no ha salido á la superficie; pero precisamente por esto hay que desconfiar más de ella: las aguas tranquilas son precisamente las que ocultan mayores profundidades.

Y con conocer el motivo de la disparidad de opiniones entre Dato y Allendesalazar disienten al apreciar las concesiones que deben hacerse á la Tabacalera al renovar el contrato que con ella tiene el Estado.

El Sr. Allendesalazar sostiene en este asunto un criterio muy favorable para los intereses públicos, pero en contra de éstos se alzan los intereses privados representados en esta ocasión por el Sr. Dato y no hay que decir quien llevará las de perder.

Los intereses privados por mezquinos que sean son capitalísimos para la situación actual y si por añadidura es el ministro de la Gobernación quien los defiende, no hay duda de que resultarán triunfantes por muy respetabilísimos que sean los que en contra de ellos se alcen.

S. M. el duro sigue dominando en España y si S. M. el duro está enfrente del ministro de Hacienda, el ministro de Hacienda puede darse por muerto ministerialmente.

La sentencia puede darse por pronunciada, falta sólo ejecutarla y el aplazamiento de la ejecución es lo único logrado por Silvela con suspender el Consejo de ayer.

OJO AL NOCEDAL

¡Ojo y prepararse! ¡liberales de Castellón! Nocedal va á manchar con su presencia esa ciudad tan liberal después de haber armado un escándalo neo en Villarreal, pueblo de su devoción, donde hay liberales y sobre todo republicanos de los más valiente que se conoce, pero en minoría, que acaso los obligue á forzado silencio ante la algarada carcunda que prepara el chico de las de Romea y ya no es la primera. No así en Castellón, á donde tiene que comparecer como defensor de los inquisitoriales en la causa de las placas. De ahí sus miedos. Sabe lo que es Castellón, lo que esa ciudad le aborrece y cómo las gasta.

Siendo mayoría inmensa los liberales y republicanos, nada más facil que su indignación al saber la algarada de Villarreal y al ver en Castellón á Ramoncito, su autor, se dispongan á una revancha severísima y después de todo merecida, porque las provocaciones insensatas eso es lo que dan de sí.

Todo esto es vergonzoso, deplorable; pero aún lo sería más la pasividad de los liberales, habiendo tantos recursos dentro de las leyes para imponerse y patear á ese mamarracho que siempre ha sacado su fama de estos alborotos en cuya preparación es una especialidad, pues que la aprendió de los jesuitas.

Nocedal fué el miserable autor de aquella cuestión estúpida que produjo el alboroto del día de Santa Isabel en la Universidad de Madrid. Fué aquella su venganza contra la dinastía porque había entronizado á Pidal. Siempre que puede, prepara en la sombra disturbios populares que luego estallan cuando á él le conviene y al hablarse de ellos se hable de Nocedal y así se crea que es alguien, que puede algo, que tiene fuerza, con lo que se figura que las instituciones le llamarán al poder llenas de miedo y el Vaticano le respetará.

Los fracasos que ha padecido en Sevilla, en Cádiz, en Valencia, en todas partes, son grandes; pero como no desmaya y le auxilian los jesuitas, maestros en este juego, bien pudiera, sino conseguir un éxito, al menos figurarlo y dar un disgusto.

¡Alerta los de Castellón! ¡alerta las autoridades! No se dirá que no les hemos dado á todos el aviso con tiempo, en evitación de escándalos y desgracias.

Alerta, que ahí va el gran hipócrita, el gran traidor, expulsado á puntapiés del carlismo; el ricacho tacaño, que tiene muertos de hambre á los que le hacen el periódico; el enemigo de la unidad de la patria; el fautor de la Inquisición y esclavo de los jesuitas; el cómplice de Polavieja y de Morgades; el hombre más funesto de España, ó que desearía haberlo sido si le hubieran dejado.

Ojo al farsante, y que no olvide nunca la dura mano de los liberales de Castellón, sino quieren éstos que luego ese vesánico despreciable los escarnezca justamente y les escupa á la cara.

EL TEMPORAL EN ALMERIA

Por telégrafo

(De nuestro corresponsal)

Almería 28 (3,40 t. Recibido con gran retraso).—El temporal es horroroso desde ayer en esta provincia.

En la línea férrea de Linares á Almería ha causado el agua muchos destrozos. La vía ha sido cortada en el kilómetro 134 en una extensión de 600 metros.

En Adra son grandes los perjuicios que ha causado la inundación.

Los comercios de la Carrera son los que sufrieron mayores daños, habiendo arrastrado la corriente muchos géneros y muebles.

El agua alcanzó una altura de dos metros dentro de algunas casas.

El río se desbordó, llevándose el muro de defensa é inundando la vega, por lo cual han quedado en la miseria multitud de labradores.

De Cuevas dicen que la avenida del Almanzora causó muchos daños en los campos, incomunicando los distritos de Almagrera y Herrerías con la población rural.

Una joven que intentó atravesar el río en el momento de la avenida fué arrastrada por la corriente.—*Corresponsal.*

Del extranjero

Por telégrafo

(De nuestros corresponsales)

Subasta del "Stella polare,,

París 29 (2 t.)

Según noticias de Roma va á ser subastado el buque *Stella polare*, en que ha realizado el duque de los Abruzzos su viaje al Polo.

Algunos periódicos piden que sea adquirido por el Estado, como recuerdo de un viaje de tanto interés para la ciencia.

Extradición de Sipido

París 29 (2,35 t.)

Los periódicos suizos dicen que las gestiones

© Biblioteca Nacional de España